

La conservación de museos, archivos, bibliotecas y zonas arqueológicas

Pedro Onésimo Nuñez

Como es sabido, por lo general los museos con que cuenta el Centro INAH Morelos se encuentran ubicados en edificios antiguos considerados

bles de madera, tenemos a los roedores o ratones; los estragos que causan estos animalitos son muy conocidos, pues se sabe que han acabado con

relas donde tenemos el Museo Histórico del Oriente de Morelos, a las instalaciones del mismo Centro de trabajo y a un pequeño archivo histórico que



como históricos. De la misma manera que se consideran los archivos y las bibliotecas, por tanto estos edificios tienen sus techos contruidos con vigas y artesonados de manera que estos materiales tienen el problema de que son atacados por un insecto llamado termita, comunmente conocida como polilla y por otros que lo hacen en menor grado, como el comejen.

Estos insectos también atacan las piezas que se encuentran en exhibición, como son esculturas de madera, carretas antiguas y en general todas las piezas que están hechas de material orgánico. Otro insecto que se me olvidaba mencionar es uno conocido como pescadito de plata y que causa mucho deterioro principalmente en los textiles.

En los archivos y bibliotecas, además de animales que atacan las vigas de los techos, los anaqueles y mue-

documentos muy importantes, por lo que constituyen un verdadero problema.

En las zonas arqueológicas nos encontramos con que el musgo y la hierba así como los arbustos que crecen sobre las estructuras, aparte de dar mala apariencia, de abandono y mal aspecto, las deterioran porque al cortarlas o arrancarlas se traen las piedras o los estucos. Sobre todo donde hay estucos porque generalmente éstos se encuentran sobre muros de adobe o de tierra compacta y al arrancar la hierba se viene todo el estuco; por este motivo merecen un tratamiento especial.

Gracias al apoyo de la Dirección y administración del Centro INAH Morelos contamos con personal capacitado para atender los inconvenientes así como con el equipo necesario.

Así se ha podido dar servicio al Museo Cuauhnáhuac, a la Casa de Mo-

tenemos en el antiguo convento de Tepoztlán, Morelos. En este año, ya se dio tratamiento a todas las Zonas Arqueológicas, con resultados muy positivos; de esta manera, los custodios de las zonas no tendrán que andar sobre las estructuras arrancando la hierba, evitando así incrementar el deterioro.

Una de las funciones del INAH es la conservación del patrimonio cultural de bienes muebles e inmuebles y por eso nuestra preocupación; pero al mismo tiempo nos sentimos contentos de contar con nuestro equipo de fumigación, como le llamamos, del cual yo formo parte. Es una actividad aparentemente sencilla pero que implica sus riesgos porque para realizarla, aparte de todas las precauciones y contar con el equipo adecuado, hay que conocer muy bien los productos que se usan para no alterar el medio ambiente.

editorial

Rafael Gutiérrez Yáñez

Dos coloquios

En el número 935 de la revista Proceso del 3 de octubre de 1994, apareció un artículo relacionado con la Diócesis de Cuernavaca donde se dice que se prepara la celebración de la 57 asamblea plenaria del Episcopado; el evento se llevará a cabo en el hotel del Prado, de Cuernavaca donde han sido reservadas cien habitaciones. El artículo es de Agustín Ambríz y de Rodrigo Vera y llama la atención, para quienes hemos conocido, tanto a don Sergio y a través de él a don Luis, a quien concedía la diferencia de consultorio en algunas cuestiones, la temeraria afirmación de que, en el camino hacia el Arzobispado de México, de cuya sede no se descarta don Luis, se prepara "mediante la fastuosa" exhibición que hará del desmantelamiento del clero progresista de su diócesis"; la referencia no puede ser más clara. Sin embargo, es bueno recordar aquel principio de la historiografía, que no necesariamente judía ni cristiana, de que: "El que vuelve los ojos atrás tiene el peligro de convertirse en estatua de sal"; todavía no se puede pensar en la reversibilidad histórica. Menos ahora cuando nuestra patria se mueve al vaivén de los acontecimientos históricos en los que, efectivamente, la injusticia, en el sentido "no justo" del término, campea por sus fueros y que cualquier acción que emprendamos como individuos o como miembros de una sociedad bajo el abuso del poder será una mirada hacia atrás y tendrá sus consecuencias.

Este momento de nuestra historia me recuerda aquel 4 de octubre de 1523, poco más de dos años después de la conquista de Tenochtitlan, cuando el promotor de la evangelización americana, Fray Francisco de los Angeles, reunió a los primeros franciscanos que venían a tierras americanas en el monasterio de Santa María de los Angeles, en la Sierra morena, cuyo nombre recordaba aquella casa desde el de Asís envió a sus compañeros a predicar la palabra de Dios y les entregó la Instrucción, con la que depositaba en manos de estos hombres las tareas de evangelización de las tierras conquistadas. La frugalidad de esta reunión, la firmeza

editorial...

de sus decisiones, la justedad de sus protagonistas, la nobleza de sus fines y todo el contexto inclerto y agresivo, contrastan como el mar y el cielo con el acontecimiento que reunirá en Cuernavaca a los obispos. La historia apelará a la justicia para dar a cada acontecimiento y sus prota-

gonistas, el sitio merecido. En este número 275 del Tamoanchán ofrecemos el artículo sencillo, sin pretensiones de Onésimo acerca de su trabajo de conservador del patrimonio, retomamos dos colaboraciones: una de nuestra compañera de andanzas inseparables "Cristi"

Antúnez, relacionado con el acontecimiento de los años de Fundación de la Academia de la Historia; el otro, el de Carlos Barreto y sus encuentros con las fuentes de la historia de donde desgrana las notas de Alfredo Bablot, hechas con motivo de acompañar al presidente Lerdo

de Tejada en su viaje a las Grutas de Cacahuamilpa y su paso por la Cuernavaca de 1874. Incluimos el trabajo del propio Carlos en la presentación del libro Historia General del Estado de Morelos vol. 1, publicado en el número anterior de este suplemento, incompleto y sin el crédito del autor en él

< 1

Las grutas...

abarca la vasta esfera administrativa.

En nombre, pues, de los habitantes del estado, por cuyo voto rijo sus destinos en el ejercicio del Poder Ejecutivo y en el nombre mío particular, yo bendigo este día memorable que formará época en las efemérides del estado de Morelos, por el placer inefable que hemos sentido al recibir á tan ilustres huéspedes y brindar, señores, por el imperio de la libertad y de la ley, por el progreso y la reforma sobre la base firmísima de la paz y de la confraternidad universal, por el acierto de los mandatarios del pueblo mexicano en el sentido de la verdadera felicidad; por la perfecta armonía con las naciones amigas y por la prosperidad de todos los que asistían á esta reunión amistosa, honran-

do con su presencia a la capital del estado de Morelos.

Juan A. Mateos pronunció uno de los brindis más felices y oportunos, recordando que el día de nuestro regreso a la capital se había de conmemorar el natalicio de Washington.

Esta reunión, dijo, va a disolverse; el domingo estaremos de regreso en México, llevando los recuerdos más gratos del estado de Morelos: yo me permito proponer un brindis anticipado. El día 22 es el aniversario de Jorge Washington, el primero en la paz, el primero en la guerra, el primero en el corazón de sus conculadanos. Yo brindo por el autor de la Independencia de los Estados Unidos y mi brindis formará época por haberse pronunciado en un estado que lleva el nombre de

uno de los héroes más prominentes de la Independencia mexicana.

El coronel Foster, ministro de los Estados Unidos, contestó á Juan A. Mateos en términos corteses y agradecidos, e hizo votos por México, la nación hermana de su patria y que es tan digna de ocupar un puesto distinguido entre las naciones más poderosas y adelantadas del Continente americano.

El señor. Lerdo se inspiró de los recuerdos gloriosos de la vida del ilustre Morelos, que es toda una epopeya, para brindar elocuentemente por el estado que lleva su nombre inmortal.

Otros varios oradores expresaron los más nobles sentimientos de patriotismo y fraternidad y por fin una salva de aplausos acogió esta improvisación de Guillermo Prieto, que

siempre lleva la palma que su lirismo ha conquistado entre nuestros mejores poetas:

Siento pasar por mi frente
Sombras de hechicera forma,
Recuerdos de la Reforma
Que está evocando mi mente.
En este sitio esplendente
Vé el Sol de Ayutla lucir;
Tal Sol quiere revivir
Mi brindis apasionado.
Lerdo, es hermoso el pasado;
Tú, haz más bello el porvenir.

Las cinco de la tarde acababan de dar cuando nos levantamos de esa mesa que fue un símbolo de la unión, de la cordialidad y la armonía que, a despechos de algunos disidentes descontentadizos, reina felizmente entre los miembros más distinguidos de la gran familia liberal de México.

< 3

Semblanza de Alfonso Teja Zabre miembro de número de la academia mexicana de la historia, en conmemoración del 75 aniversario de su fundación

Ma. Cristina Antúnez Moreno

Como obra fundamental del historiador Teja Zabre se encuentra la biografía de Morelos aparecida en una primera versión en 1917. A lo largo del tiempo siguió pulléndola, enriqueciéndola y después de varias ediciones la escribió de nuevo en 1959. La obra sigue siendo de gran actualidad. Entre sus biografías más conocidas está la de Cuauhtémoc y la de Leandro Valle.

Alfonso Teja Zabre
1888-1962

Nació el 23 de diciembre de 1888 en San Luis de la Paz, Guanajuato.

A los 10 años ingresó en el Instituto Científico y Literario de Pachuca y a los 15 ya se encontraba como alumno de la Escuela Nacional de Jurisprudencia en la ciudad de México. Terminó estos estudios sumamente joven, a los 21 años. Tuvo tiempo para iniciarse como historiador, diplomático y periodista y aun cuando no se dedicó de lleno, incursionó en la novela, en la traducción y en la poesía. Murió a los 63 años de edad en la ciudad de México el 28 de febrero de 1962.

Esta versatilidad de Teja Zabre en parte respondía al generoso propósito según el cual nada de lo realmente humano debe ser ajeno al verdadero humanista. Por otra parte las demandas y apremios de la etapa post-revolucionaria lo empujaron, como a muchos otros, a la

multiplicidad. De las muchas facetas de su vida tal vez la más conocida sea la de historiador. Con sincero patriotismo le gustó descubrir y contar la historia de México a 20 años, de 1930 a 1950, uno de los textos mayormente difundidos de Historia de México en primarias, secundarias, normales y preparatorias eran los suyos. Biografía de México (1931); Historia de México. Una moderna interpretación (1935); Guía de la Historia de México 1944; Breve Historia de México (1947); alumnos de esos años profesionistas y aficionados se nutrían del panorama histórico y aun del estilo de Teja Zabre. No sólo algunos de tales libros se tradujeron a otras lenguas y circularon fuera del país.

Mas la obra de Teja Zabre que se ha mantenido con éxito es la biografía de Morelos, cuya primera versión apareció desde 1917. Pulida y enriquecida después de varias ediciones, la escribió de nuevo en 1959. De manera póstuma se ha reimpresso no ha mucho, en 1986. sin duda que el Morelos de Teja Zabre sigue siendo de bronce, a pesar de señalarle rasgos muy humanos, pero de bronce bien fundido, aunque se echan de menos las notas. Aparte, es un Morelos a tono con la Revolución Mexicana. Cada época tiene su manea de ver y valorar su pasado. Y Teja Zabre interpretó esa visión, al señalar el carácter social del pensamiento y la obra de Morelos.

Por ello a Teja Zabre le interesaban no sólo las biografías de individuos notables, sino también la historia de la colectividad, la historia de las multitudes anónimas. Esta preocupación la expresó desde muy joven en un famoso y premiado poema que lleva por título "Los héroes anónimos". Y efectivamente en sus obras hay frecuentes referencias al pueblo y a la sociedad. Sin embargo, ni el propio Teja, ni el estado general de las investigaciones en su tiempo daban suficiente base para una historia social consistente. De hecho sus principales aportaciones quedaron en marcar el sello personal del acontecer histórico. De tal suerte, otra de sus conocidas biografías fue la de Cuauhtémoc y una de sus últimas y más sesudas investigaciones fue **Leandro Valle, un liberal romántico** (1956). Su discurso de Ingreso a esta Academia Mexicana de la Historia el 8 de mayo de 1961, tuvo por tema "La locura de don José de Gálvez". Incluso cuando surgieron reclamos, demasiado absolutos de la historiografía social, Teja Zabre hizo esta prevención.

"Si se olvidara totalmente el factor individual, pretendiendo confinar la historia al análisis de los movimientos de masas y de muchedumbres, de instituciones o entidades abstractas, se haría del estudio histórico una oceanografía del tedio".

Teja Zabre pertenece al grupo y

generación de devotos de Cifo para los cuales el discurso historiográfico es un alegato. Son los abogados historiadores. Hay que probar una cosa; hay que rebatir otra. En contrapartida, están en disposición de entender las leyes y los litigios en su dimensión histórica, que permite apreciar la relatividad de la norma presente, así como la profundidad de procesos más trascendentes que los legales. En Teja Zabre el estudio del derecho no sólo fue un periodo de formación, sino ejercicio cotidiano. Se desempeñó como defensor de oficio, como agente del Ministerio público y como magistrado, primero del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal y luego en el Tribunal Fiscal de la Federación. Con especial profesionalismo afrontó los capítulos de los delitos y las penas, así como del Derecho laboral, al participar en la revisión y redacción de normas en materia penal, así como al comentar y editar la Ley Federal del Trabajo.

"De mediana estatura, delgado, extremadamente delgado... abundante cabellera gris, nariz larga y ojos grandes café oscuro muy expresivos, sombreados por anchas y pobladas cejas negras; pulcramente vestido, de amables y corteses modales". Salud endeble, enfermedades dolorosas y dedicación heroica al trabajo, su mejor remedio. El lema de su existencia fue "Mientras viva, alumbró".

Historia general del estado de Morelos

Carlos Barreto Mark

Este día (29 de septiembre) presentamos la obra de Valentín López González denominada: Historia General del Estado de Morelos, vol. 1. Este trabajo en forma general tiene diferencias sustanciales que no aparecen en otras obras dentro de su amplia bibliografía. Cada obra particular de Valentín, según su propio comentario, nos dice, que pasó por situaciones muy complejas, producto de las mismas necesidades en el nivel de divulgación general, debido a que no se acompañaban con las respectivas citas de las fuentes históricas consultadas.

En esta obra Valentín nos hace un buen recuento de las inquietudes que lo llevaron a la Hemeroteca a investigar la problemática del los orígenes del actual estado de Morelos a través de periódicos como el Siglo XIX, el Globo, el Monitor republicano, Periódico oficial, etc.

Sus inquietudes también lo llevaron a la Biblioteca Nacional, La Lerdo de Tejada y el Archivo general de la nación, a investigar y enriquecer la obra, en base a fuentes bibliográficas como lo fueron, el trabajo de Pantaleón Tovar, (cronista y diputado al Congreso de la unión del 4º Congreso constituyente) el de José María Sandoval, (manuscrito que trata sobre la creación del llamado Tercer Distrito Militar del Estado de México) que da la visión que se tenía sobre los orígenes del estado de Morelos.

También es digno de mencionar el esfuerzo que hace al presentar el primer tomo de una larga serie, que trata sobre la historia de Morelos, desde 1824 hasta el año 2000, fecha tentativa que ha escogido para terminar esta monumental obra.

Su esquema de trabajo nos permite visualizar los temas que trata, empezando con Antecedentes geográficos, "El hoy Morelos en la Nueva nación; El tercer Distrito Militar; el Imperio en Cuernavaca; La República Triunfa; El Tercer Distrito por su autonomía; Juárez Restablece el orden Constitucional; El Gobierno del Estado de México; Proceso Constitucional para crear los estados de Hidalgo y Morelos; el estado de Morelos inicia su autonomía y el Estado de México se reorganiza"; termina con un apéndice documental de primer orden.

En fin la obra nos permite reflexionar sobre ella en varios sentidos.

Las divisiones políticas; La manera

como la nación ha sido dividida desde la época prehispánica, mismo que siempre ha sido un tema político del estado.

Los antecedentes históricos nos remiten en la Época prehispánica a la Matrícula de tributos, donde están ya plasmados los orígenes del estado de Morelos y que a la vuelta de más de 500 años nos permiten visualizar una geografía similar, donde persiste la continuidad en sus límites político-naturales.

En la Época colonial es notoria su integración al Marquesado del valle, perdiendo los descendientes de Cortés de la región Oriente, la subregiones denominadas: las amilpas y la Tlalnahuac. A partir de estas fechas su suerte política estuvo ligada al Arzobispo de México, a la Provincia de México y al Estado de México.

Los debates que provocó la constitución de 1857, condicionó que se le despertaran las ambiciones político-económicas a Juan Álvarez, encaminadas a apoderarse de la región del futuro estado de Morelos y ante esta amenaza a los intereses de sus habitantes, que tenían fuentes de gran riqueza, por un lado con sus haciendas azucareras y por otro con el trabajo cotidiano que generaban éstas, así como el gobierno del Estado de México que recaudaba los impuestos de las haciendas azucareras de Cuernavaca y Cuautla, nos daban una visión enriquecida de una gran complejidad política, en donde prevalecían los intereses generales de no pertenecer al estado de Guerrero.

Los funcionarios de Guerrero con Álvarez a la cabeza vieron la oportunidad para incrementar sus recursos y solicitaron la anexión de los dos distritos (Cuautla Cuernavaca), con lo que encontraron una gran resistencia de los habitantes y sobre todo los hacendados que no veían ninguna ventaja, debido a que en su opinión el estado de Guerrero era una región atrasada y no tenían deseos de negociar con funcionarios de una capital de estado, situada a cientos de kilómetros hacia el sur. La anexión fue rechazada, pero los funcionarios de Cuautla y Cuernavaca insistieron en su petición de que se creara un nuevo estado con ambos distritos.

En la época de la Intervención Francesa la nación quedó dividida en distritos militares, cada uno con un gobernador militar, en donde los distritos de Cuernavaca y Cuautla formaron el ter-

cer distrito. Dos años después de la salida de los franceses a este distrito se le confirió el carácter de estado bajo el nombre de Morelos.

Es importante mencionar que el sector de los hacendados, mantenía firme en su resistencia hacia cualquier esfuerzo que hicieran los políticos liberales por minar el dominio político-económico que habían disfrutado desde la época de la colonia en esta región. Desconfiaban de la ideas liberales de Juárez y se habían aliado a la jerarquía católica para apoyar la intervención francesa y recibieron con beneplácito la llegada de Maximiliano.

El triunfo liberal dejó temporalmente a los hacendados a la defensiva porque persistía en ellos la idea de oposición al cambio y estaban conscientes de que por medio de sus contactos personales con cualquier gobierno que tuviera su asiento en Toluca o en la ciudad de México, podría tener mayor influencia en la designación de un administrador de la región que en la elección de funcionarios. Para los hacendados la creación de un estado era un asunto arriesgado. Así tendríamos como ejemplos de oposición los años de 1856, 1867 y finalmente 1868, que aunque la legislatura de Toluca ya estaba conforme con la separación, los hacendados se opusieron a la misma. Pero al fin el 17 de abril de 1869, Juárez firmó el decreto por el que se creaba el estado de Morelos. A partir de entonces se inicia la lucha por el control político del nuevo estado. La perspectiva de las elecciones para nombrar un nuevo gobernador, suministró a los críticos de Juárez una plataforma política, principalmente en sus opositores donde se encontraban hacendados que nombraron como su candidato a Porfirio Díaz, que a estas alturas ya era enemigo político de Juárez. Y se empezó a especular, que teniendo Díaz bajo su control la gubernatura de Morelos le daría una posición política fuerte en todo el Sur.

Para contrarrestar esa situación Juárez nombró a uno de sus asociados, Pedro Baranda como gobernador provisional y a Francisco Leyva (dedazo) como candidato opositor de Díaz, que al igual que éste tenía el cargo de general. Su nombre era conocido, además fue uno de los principales impulsores para la creación del estado, amigo personal de Juárez y alguien en quien podía confiar para que apoyara al gobierno en su lucha.

Los tres meses que duró la campaña fueron intensos. Los políticos de la capital veían con interés esta contienda; los hacendados se pusieron del lado de Díaz, agregándose un núcleo muy importante de líderes políticos del Oriente de Morelos.

Para la mayoría de los líderes locales su interés en la campaña que ponía frente a frente a Díaz y Leyva, era encontrar su poder de negociación con los grupos en el poder y no llegar a los niveles, impolíticos como ocurrió en los siguientes 40 años, donde las elecciones en Morelos tendrían que ver muy poco con las aspiraciones políticas de los habitantes de la localidad. Al ganar la gubernatura de Morelos, Leyva se vinculó con el gobierno constitucionalista de Juárez y determinó el control político central sobre el estado de Morelos. El grupo más poderoso históricamente, el de los hacendados, había quedado excluido.

El grupo más numeroso, el de los aldeanos importantes fue desdeñado, lo que quedó de ellos fue un reducido número de hombres de negocios y políticos, divididos en su lealtad, sobre todo cuando Leyva intentó construir el estado a través de "esta clase media".

Por otro lado los habitantes no aspiraban (igual que con Zapata) a alcanzar el poder de la nación, pero sí suministraban las fuerzas militares, para quienes tenían ese afán. La persistente lucha agraria era un recurso que fácilmente explotaban los líderes que estaban al acecho con el propósito de rebelarse, en términos de las aspiraciones políticas de los habitantes de los pueblos.

Finalmente habría que comentar que este libro de Valentín, nos pone en el contexto de elaborar otras ideas, apoyándose en el amplio apéndice que nos permite amarrar datos de periódicos históricos de nuestro estado, tan oscuro como son los del siglo XIX, sobre todo de la influencia política que tienen los hacendados en todos los sentidos en Morelos y de los procesos político-militares tan rico en explicaciones.

Terminaremos parafraseando algo de lo que dice en su obra "... Hay tiempo de siembra y tiempo de cosecha, esperamos que la semilla germine algún día y nos dé fruto".... En lo personal creo que esta obra es una semilla que cayó en tierra fértil y que la siembra y tiempos de cosecha no están lejanos. Gracias.

Las grutas...

vayamos a cobrar fuerzas en el banquete sardanapaleco que nos espera.

-Blen dicho, á comer!

La mesa estaba colocada en la glorietta principal del inmenso Jardín y un techo de verde follaje interceptada de rayos de sol, mitigando su luz fulgurante á la par que el calor senegalense con que abrasaba la atmósfera. Porraz se había distinguido y el succulento menú mereció la alta aprobación de un

grupo de gastrónomos presidido por Redo gran perito en la materia. El festín estuvo animadísimo y las alegres expansiones se tornaron en entusiasmo cuando llegó la hora del brindis.

El general Leyva, como era de esperarse, fue de los primeros que hablaron, y lo hizo en estos términos:

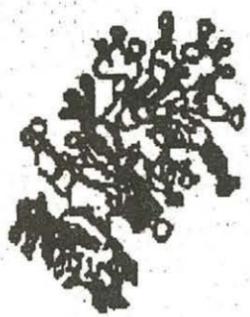
Señores:

El laudable objeto de conocer una de las maravillas del mundo, ha

producido para el estado de Morelos la grata satisfacción de recibir en su capital al digno presidente de los Estados Unidos Mexicanos, á los muy respetables plenipotenciarios de las naciones amigas y á otras personas ilustres que le dispensan, como aquéllas, la honra de aceptar una hospitalidad que, si es tan leal y tan franca como el carácter de los habitantes de esta zona exuberante y florida.

Aprovechando el primer magis-

trado de la república el receso del Poder Legislativo de la Unión y los beneficios de la paz, que acaricia á la totalidad de los estados, ha emprendido una expedición que lo recrea e instruye, no sólo con el conocimiento de una obra admirable de la naturaleza, sino muy principalmente con el estudio del estado actual y de las necesidades de los pueblos en sus vías de comunicación y en los demás ramos que



tamoanchan



El Regional
del sur morelos

DIRECTOR GENERAL
EFRAÍN ERNESTO
PACHECO CEDILLO
EPOCA III TOMO III AÑO IV N° 274

DOMINGO

16 DE OCTUBRE DE 1994

crónica de historia regional centro I.N.A.H. Morelos

Las grutas de Cacahuamilpa (V)

Carlos Barreto Mark

En este número seguimos trabajando con la obra de Alfredo Bابلot, en el artículo que apareció en el periódico oficial de fecha 31 de marzo de 1874. En él abunda la información sobre el Jardín Borda. A su vez nos comenta un discurso de Francisco Leyva, dado en un banquete organizado en el Jardín Borda por el gobierno del estado para agradecer la visita del presidente Lerdo, que había llegado a Cuernavaca de paso a conocer una de las maravillas del mundo, las Grutas de Cacahuamilpa, según su decir.

También me clona que Juan A. Mateos pronunció otro de los discursos, proponiendo un brindis anticipado sobre el aniversario del natalicio de Jorge Washington. A su vez el general Foster, ministro de los Estados Unidos, contestó a Mateos en términos corteses y agradeciendo su intervención terminó el presidente Lerdo, recordando al ilustre Morelos. En fin, amable lector, lo dejo en agradable compañía esperando que les guste el artículo de Bابلot.

Por lo que todavía queda del Jardín Borda, se puede formar una idea de lo que debió ser cuando lo creó el opulento minero. Todos los árboles frutales de las zonas templada y tropical crecen allí a centenares en alamedas que se pierden de vista o en tupidos bosques cruzados por largas avenidas enlozadas; los vergeles ostentan los colores deslumbrantes y los suaves matices de las fragantes flores inundando el ambiente con embriagantes aromas; los fresnos brindan su fresca sombra para la siesta meridiana y los mangos frondosos extienden sus ramas como deseosos de mecer la hamaca colada en sus voluptuosas oscilaciones; las aguas que brotan de las fuentes unen en una ténue armonía su murmullo discreto con el alegre gorgojo de las avecillas; los tanques convidan al baño refrigerante en sus olas cristalinas, renovadas sin cesar por abundantes surtidores; un arroyuelo, que parece multiplicarse a lo infinito en un laberinto de sinuosidades, ya serpenteando entre los arbustos besando al correr sus raíces y hucmctando y regenerando su savia.

Estábamos contemplando esos encantos seductores del arte y de la naturaleza, cuando me sentí estrechado de repente en los brazos amigos de Manuel Rincón que, encargado de la Jefatura de Hacienda del estado de Morelos, vive en Cuernavaca una vida de contrastes: durante el día va alineando números y más números en sus libros

soporíferos de contabilidad oficial y por la noche para olvidar la prosa del Debe y del Haber, requiebra amorosamente la musa hechicera y galana que siempre le sonríe.

-¿Chico, qué te has hecho? -me dijo- toda la mañana te he estado buscando.

-Manuel mío, mi curiosidad de turista me hizo cometer una inconsecuencia con la amistad. Perdóname... pero... qué significa ese frac y esa corbata blanca?

Acabo de felicitar al Presidente con las autoridades del estado y ya comprendes, que en mi calidad de grave funcionario de la federación no podía eximirme de presentarle también mis cumplidos de bienvenida.

-¡Hablaste en prosa, desgraciado!

-Sí, pasé... de oficio, de las horcas caudinas de esta humillación...

-¿Y qué dijiste?...

-Calla, oye y admira.

Tomé mi cartera y transcribí rápidamente en ella el speech que con la seriedad de un dervís hindochino me recitó el desorientado poeta:

*C. Presidente:

Después de las felicitaciones que acaba de escuchar, poco ó nada nuevo hay que añadir. Sin embargo, no dejaré pasar esta oportunidad sin consignar algunas impresiones íntimas e ideas que se relacionan con la presente solemnidad.

La sola circunstancia, el hecho sólo de la presencia en Cuernavaca del primer magistrado de la república, de varios gobernadores de estados y de los demás altos funcionarios de la unión, es una prueba evidente de que el país goza de los beneficios inestimables de la paz; de la paz, fruto precioso de la libertad, hija de la perfecta armonía que reina entre el poder público y la voluntad nacional.

Pero no basta a los pñeb... felices en sus interiores que sean representados y queridos por los otros pueblos y la presencia de los tres representantes de las naciones amigas el manifiesto de la república ha conquistado el puesto que le corresponde entre las demás naciones del globo. Hay, pues, en estos momentos, algo que significa la serena majestad de la ley, es la única que impera en la vasta extensión de nuestro territorio y que tanto en el interior como en el exterior. México puede felicitarse de haber llegado al punto que marcan las justas aspiraciones de los pueblos cultos y civilizados.

Doy a usted, pues, como depositario de la soberanía de un pueblo libre los más cumplidos plácomes por su presencia en esta capi-

tal que hace nacer, en nuestro corazón ideas y esperanzas tan halagüeñas y tan justas."

-Bravo, bravo! exclamamos.

-¿Quién más habló y quién lo hizo mejor?

-Mejor que yo, nadie, por supuesto.

-Hombre, Manuel, tú que eres tan modesto...

-Soy modesto en achaques de poesía, pero tratándose de prosa, como soy torpísimo, tengo mis pretensiones.

-Natural...

Licenciado San Salvador! gritó interrumpiendo la conversación y corriendo tras un caballero que iba internándose cautelosamente en la espesura de un platanar, por efecto sin duda de las abundantes secreciones que produce la tierra caliente... Olga vd!

Le alcanzó, arráncole del bolsillo un papel y volvió triunfante:

-Aquí tienes la alocución del juez del distrito; acaba con una cita latina tan propia y oportuna, que vais a chuparse los dedos Altamirano y tú.

Para saborear la cita, recorrimos el discurso.

Haced, lector, otro tanto.

Ciudadano presidente de la república:

Los empleados del Juzgado de distrito, representantes en el Estado de la justicia federal, venimos también a presentar a vd. nuestras felicitaciones y a darle la bienvenida.

La visita de los altos funcionarios en las diversas localidades de su gobierno, tiene algo de la influencia del Sol que fecunda los campos. Ella sirve para evitar sus tropiezos, para alentar su marcha y para contribuir al desarrollo de sus elementos de prosperidad. La justicia federal, como cualquier otro ramo de la administración, sentirá esa influencia benéfica, mejorándose y marchando en lo sucesivo de una manera más expedita, no obstante que la presencia de vd. en esta capital sea de breves momentos.

Nosotros deseáramos presentar como un obsequio de bienvenida al primer magistrado de la república los mejores trabajos y la mayor eficacia impedidos en la recta administración de justicia, pero ya que no está a nuestro alcance más manifestaciones, tenemos, dignos de presentar, la firme conciencia del cumplimiento de nuestros deberes y el más decidido empeño de cooperar en el pequeño círculo de nuestras atribuciones a la sabia administración de vd que hará la felicidad de nuestra querida patria.

Recibid, señor, con nuestras fel-

citaciones los votos que hacen nuestros corazones porque al país, dignamente regido por vd. prospere y en la felicidad de la república, tenga vd mismo la gloria mejor a que puede aspirar y que la historia pueda un día, un día remoto, muy remoto del de júbilo presente, grabar sobre la lápida, de nuestro sepulcro esta inscripción: **Semper, honos, nomenque tuum, laudesque manebunt.**

-¿Quién más se distinguió en esa liza de oratoria oficial? pregunté a Manuel Rincón.

-Arce, el diputado a la legislatura por Jonacatepec, pero no lo veo por aquí... más tarde le pediré su arenga y así tendrás la colección casi completa. Hablando de otra cosa, ¿qué te parece este jardín?

-Espléndido!

-Lástima que no hayan seguido cultivándolo con todo el esmero que se merece. En tiempo de Zurutuza, que lo compró a los herederos de Borda, estaba perfectamente atendido; se restauró algo en la época de Maximiliano, venía a olvidar en Cuernavaca sus preocupaciones políticas y a pasar largas horas meditando sobre la fragilidad de los... tierra de república de América; pero lo desculda deplorablemente su dueño actual don. Agustín Cruz... Qué hombre tan fastuoso era ese Borda, eh? Sabes algo de su biografía?

-Nacho y Joaquín Alade me han referido algunas de sus excentricidades.

-Te contaron la historia de las santas?

-No.

-Pues, el dadivoso minero, cuyo retrato, entre paréntesis, pintado de manera maestra por Cabrera, con inmensa peluca blanca y riquísima casaca bordada de plata y pedrería, ocupa el lugar de honor en la sala de cabildos de Taxco, tuvo la ocurrencia de regalar al Papa una gallina de oro macizo rodeada de sus polluelos. El Santo Padre correspondió el obsequio enviando a Borda dos momias bastante bien conservadas, que sin duda se habían extraído de las catacumbas de Roma, y luego que llegaron aquí se les levantó un magnífico altar y las adoraron las buenas gentes durante muchos años como cuerpos venerandos de dos santas, vírgenes y ma...

-Y qué es de ellas?

-¿No sé

-Lo que sí sé yo, interrumpió Carlos Pasquel, que -tal era su hambre desesperada- apenas podía tenerse en pie, es que oigo ruidos de platos, y es más que tiempo de que